

Diferencias de entonación entre Mieres y Oviedo

por NINA DAMES, VIOLETA RODRÍGUEZ y RAQUEL PELAYO

LA IDEA DE REALIZAR la presente investigación surgió durante un curso de doctorado de fonética y fonología, al que asistimos en la Universidad de Oviedo. Elegimos el tema del tono y la entonación porque se trata de un aspecto al que tradicionalmente no se ha concedido la suficiente importancia en el ámbito de la lingüística. A pesar de que todos los investigadores hacen referencia a este fenómeno, son pocos –poquísimos– los estudios que se han ocupado de la entonación con el rigor científico y el instrumental adecuado. Dentro del ámbito hispánico el tema quedó relegado durante muchos años a algunos intentos esporádicos¹ hasta los trabajos pioneros de Juan Manuel Sosa, cuya obra fundamental sobre la entonación española tomamos como punto de partida para nuestro trabajo². Por último, nos fue también

¹ Sobre la entonación del español peninsular cabe citar los trabajos de María Josefa Castellada, López Jiménez, Antonio Quilis, Tomás Navarro Tomás y Karen Kyavik. Más numerosa y detallada es la bibliografía existente en torno a la entonación del español de América, de la que da cuenta Quilis en su *Tratado de fonología y fonética españolas*, Madrid (Gredos) 1991, págs. 454-457; destacar los estudios de Fontanella de Weinberg, Hugo Obregón Muñoz y Loida Aldea, entre otros. Cabe citar aquí también una recentísima publicación sobre el tema: Pitarri Prieto (coord.), *Teorías sobre la entonación*, Barcelona (Ariel), 2003.

² J. M. Sosa, *La entonación del español*, Madrid (Castro), 1999.

de gran ayuda la reciente publicación de Revert Sanz, que se ocupa ya de modo más específico de las entonaciones dialectales del ámbito hispánico¹.

El propósito inicial de este estudio es concretamente el de mostrar las posibles diferencias de entonación que existen entre la entonación de los hablantes de Oviedo y los de Mieres (ambos lugares de Asturias). Se hallaría por tanto, como acabamos de señalar, dentro del ámbito de la entonación dialectal. La elección de estas dos variantes dialectales se basó en la impresión subjetiva de que son lo suficientemente distintos en lo que al tono se refiere como para que la comparación resulte productiva. Como más adelante explicaremos, partíamos de la hipótesis de que esta diferencia perceptiva se vería confirmada por los datos acústicos que nos proporcionasen los distintos sonogramas de las muestras grabadas.

En cuanto al procedimiento que seguimos en la realización de este experimento fonético, contamos con un total de treinta y dos informantes de ámbito universitario (dieciséis de Oviedo y dieciséis de Mieres), representativos de sus respectivos dialectos de acuerdo a nuestra experiencia, con un reparto de sexo equilibrado y una edad comprendida entre los veinte y los treinta años². Dichos informantes nos acompañaron al laboratorio de fonética de la Universidad de Oviedo –para facilitarnos así el trabajo de campo– y allí leyeron en voz alta un *corpus* de frases previamente elaborado por nuestro equipo en base a nuestro particular objeto de estudio. Pese a que todos los informantes

¹ V. REVERT SANZ, *Entonación y variación geográfica en el español de América*, Valencia (Universitat de València), 2007.

² En una primera versión de este trabajo contamos sólo con doce informantes, pero posteriormente ampliamos la muestra con el fin de que los datos obtenidos resultasen más fiables, haciendo caso de las recomendaciones que J. Listerri nos dio durante un curso de verano en la Universidad de Oviedo (2003).

fueron advertidos acerca de la conveniencia de que su pronunciación resultase lo más natural posible, hay que tener siempre en cuenta en estos casos la posible no espontaneidad de sus hablas al tratarse de una situación creada artificialmente. Este hecho se hizo especialmente patente durante la grabación de una de las informantes de Mieres, que tras leer nuestras muestras con un acento prácticamente 'neutro' y una vez apagado el micrófono nos preguntó, con una entonación ya mucho más propia de su zona: «¿Valte asíí?». Esta anécdota puede ilustrar de alguna manera las dificultades señaladas que encontramos al intentar que la entonación de los informantes resultase 'natural' en un contexto tan alejado de aquél en el que se produce su comunicación coloquial ordinaria.

El corpus, como se ve abajo, consta de enunciados esencialmente breves asertivos e interrogativos¹. En los casos convenientes se tuvieron en cuenta las frases portadoras y en otros, no.

- Me cijo: ¿Cómo están él y su mujer?
- Yo respondí que estaban como siempre.
- ¿Cómo estás tú? ¿Tienes frío?
- No, yo estoy bien.

Las sesiones de grabación se realizaron directamente a través de un micrófono analógico; el análisis acústico posterior lo efectuamos mediante el programa gratuito PRAAT que proporciona la Universidad de Amsterdam (www.fon.hum.uva.nl/praat/) y cuyos autores son Paul Boersma y David Weenink.

En definitiva, el propósito de este estudio no es otro que el de establecer un primer acercamiento científico a las diferencias entonativas

¹ No incluimos ningún enunciado de la modalidad exclamativa porque consideramos que su entonación resultaría especialmente artificial en un contexto tan formal como el del laboratorio.

entre estas dos hablas y arrojar algunas conclusiones que puedan dar lugar a futuros trabajos e investigaciones de más envergadura, que cuenten con un mayor número de informantes, con un corpus más amplio y que atiendan también a factores de diverso tipo, por ejemplo, sociolingüístico, ya que, como veremos más adelante, esta cuestión puede llegar a tener un papel decisivo en la entonación.

HACIA UNA DEFINICIÓN DE LA ENTONACIÓN

Para una mejor comprensión de la materia que nos ocupa acudimos en un primer momento a una bibliografía cuidadosamente seleccionada entre la cual destacamos las obras de estudiosos como Navarro Tomás (1944), Martínez Celadrán (1989), Quilis (1993), Teso (1995), Sosa (1999) y Revert (2001). En general todos parecen coincidir en señalar que la curva de entonación consiste en la evolución de la frecuencia fundamental de una secuencia. Desde un punto de vista articulatorio esa modulación de la entonación tiene lugar durante la fonación¹.

La multiplicidad de comportamientos y valores que manifiesta el fenómeno suprasegmental de la entonación ha hecho que haya sido definido de muchas formas. Navarro Tomás alude a ella para referirse a las «inflexiones melódicas de la voz». Pocos años después Gili Gaya hablaría de la «curva melódica que la voz describe al pronunciar las palabras, frases y oraciones»². En un estudio más reciente, Quilis recoge un buen número de definiciones que, como señala Revert, demuestran que el contenido de estudio varía según su analista, de manera que:

¹ E. DEL TESO, F. D'INTROICO, R. WESTON, *Fonética y fonología actual del español*, Madrid (Cátedra), 1995.

² T. NAVARRO TOMÁS, *Manual de pronunciación española*, Madrid, 1944.

³ S. GILI GAYA, *Elementos de fonética general*, 1.ª ed., Madrid (Gredos), 1950, pág. 34.

«en algunas ocasiones insisten en el plano de la sustancia, donde cobran importancia las variaciones en la frecuencia del tono fundamental, correlato acústico de los patrones entonacionales; en otras, se tienen en cuenta elementos como la duración, la intensidad o el acento [...] hay un buen número de autores que la definen desde el punto de vista de su función lingüística. En todas ellas, en fin, se destaca tanto su complejidad como su importancia para el sistema de la lengua y su valor desde el punto de vista comunicativo».

En su magnífico estudio sobre la entonación española, Sosa enumera cuatro premisas de las que a su juicio ha de partir cualquier estudio sobre la entonación de una lengua¹⁰:

- 1) La entonación es *significativa*. Una misma oración entonada de modos diversos se asocia a distintos significados, semánticos o pragmáticos: afirmación, duda, pregunta, etc.
- 2) La entonación es *sistemática*. Existe un número limitado de patrones entonacionales en cada lengua.
- 3) La entonación es *característica*. Aparte de esos patrones comunes de cada lengua, existen también fenómenos de entonación privativos a algunos dialectos que no se producen en otros.
- 4) El texto o discurso se divide en *unidades melódicas*. Un grupo melódico es una unidad prosódica cuyo dominio limita a la derecha con un tonema, que es el conjunto de tonos que marcan el final de un enunciado y que coincide con las sílabas finales a partir de la que lleva el último acento.

Otros autores consideran que los cuatro elementos que participan conjuntamente en la entonación son los siguientes:

¹⁰ V. REVIENT SANCHEZ, *op. cit.*

¹¹ SOSA, *op. cit.*, págs. 29-31.

- 1) tono o altura musical de un determinado sonido,
- 2) tonema o juntura: dirección del nivel tonal,
- 3) acento oracional: el acento principal, fonéticamente fuerte, y los secundarios,
- 4) ritmo y pausas, que influyen en la intensidad de uno u otro sonido.

El reflejo acústico de la entonación

La entonación, según acuerdan todos los autores, se ve reflejada acústicamente en la curva que describe el primer armónico o tono fundamental. Un grupo melódico es un conjunto de tonos que se suceden entre dos pausas y suele coincidir con una unidad sintáctica. En general se puede decir que en la curva de la melodía se distinguen tres partes fundamentales:

- 1) Inicio, aproximadamente hasta la primera sílaba acentuada;
- 2) Desarrollo, que es el cuerpo de la curva melódica; y
- 3) Final, que corresponde a la inflexión que sufre la curva de entonación más o menos a partir de la última sílaba acentuada (tonema final).

Si se tiene en cuenta que la frecuencia fundamental está en estrecha relación con la tensión que alcancen las cuerdas vocales y también con el valor de la presión subglótica y la mayor o menor energía respiratoria, entonces comprenderemos que por las mismas razones fisiológicas, los enunciados empiezan en un tono bajo. De manera que la curva sólo puede ascender al final de un enunciado si el hablante hace un esfuerzo especial. En el cuerpo medio de la curva de la entonación se encuentran diversas oscilaciones que reproducen modelos más o menos limitados.

Las entonaciones dialectales

Aunque todos los dialectos del español tienen en común un gran número de rasgos y elementos suprasegmentales, tales como las reglas de acentuación, el ritmo, la estructura prosódica y la entonación, en este último aspecto se producen importantes diferencias en el español hablado en los distintos países y también en las distintas regiones de cada país. Se suele decir que los hablantes de uno u otro dialecto varían en su «tonillo», su «melodía» o su «tonada», o bien que los hablantes de ciertas regiones «cantan». Este tipo de observaciones, aunque no expliquen en qué consisten esas diferencias, atestiguan, de acuerdo con Sosa, los siguientes hechos¹:

- 1) las diferencias dialectales basadas en la entonación están circunscritas geográfica y quizá también socialmente;
- 2) los hablantes son conscientes de esas diferencias;
- 3) un número limitado de rasgos entonativos son los que permiten a los hablantes en general reconocer el tipo de dialecto geográfico al que pertenece su interlocutor.

Genéricamente hablando, podría decirse que si bien el sentido de los tipos de oración son los mismos en los distintos dialectos, las melodías que cada uno emplea para transmitir esos sentidos pueden ser distintas.

Ahora bien, lo que nos interesa particularmente para realzar este estudio es dónde se encuentran esas diferencias dialectales de entonación. A este respecto Revert coincide con Navarro Tomás en señalar que puede haber diferencias dialectales en el tonema final, pero considera, sin embargo, que las principales diferencias parecen darse en el cuerpo melódico. De la misma opinión serían Teso, D'Introno y Weston cuando afirman que:

¹ Sosa, *op. cit.*, pág. 179.

«Las inflexiones del cuerpo medio de la curva melódica no están asociadas a contenidos concretos [...], pero sí son muy características de las diferentes zonas dialectales. En realidad, también en las inflexiones finales hay importantes y características variaciones dialectales, no del todo descritas»⁴.

Por su parte, Sosa coincide también en señalar que las diferencias dialectales se dan principalmente en el tonema y en particular en la juntura⁵. Distingue este autor las diferencias que se limitan a la manera como los tonos se proyectan al texto y como se realizan sílaba por sílaba (diferencias de carácter fonético) de aquellas que son sistemáticas y que hacen que el repertorio tonal subyacente de un determinado dialecto cuente con unidades distintas a las de los otros (diferencias de carácter fonológico).

Teniendo en cuenta las opiniones de unos y otros, decidimos fijar nuestra atención en dos patrones fundamentales:

- la frecuencia de las vocales del tonema final;
- la duración de la sílaba tónica.

Prescindimos del análisis de la dirección del tonema final por los problemas que implica el trabajar con curvas melódicas: el hecho de tratarse de datos relativos en su descripción («ligeramente ascendente», «suspensión ligeramente descendente», etc.) y no cuantificables —como en cambio lo son la duración o la frecuencia— dificulta enormemente la comparación de unas curvas con otras e impide la obtención de medias entre las curvas que representan un mismo enunciado⁶. Por tanto,

⁴ E. DEL TESO, F. D'INTRONO, R. WESTON, *op. cit.*, pág. 132.

⁵ Define Sosa los tonos de juntura como los movimientos tonales con función delimitadora que aparecen al principio y al final de los grupos melódicos y que provocan cambios más o menos bruscos en la altura musical (*op. cit.*, págs. 31-32).

⁶ Sin embargo, dado que la configuración de la curva melódica es fundamental en un estudio de este tipo proporemos la conveniencia de trabajar en la elaboración de un método que permita sistematizar de algún modo su descripción y por tanto la comparación de unas curvas con otras.

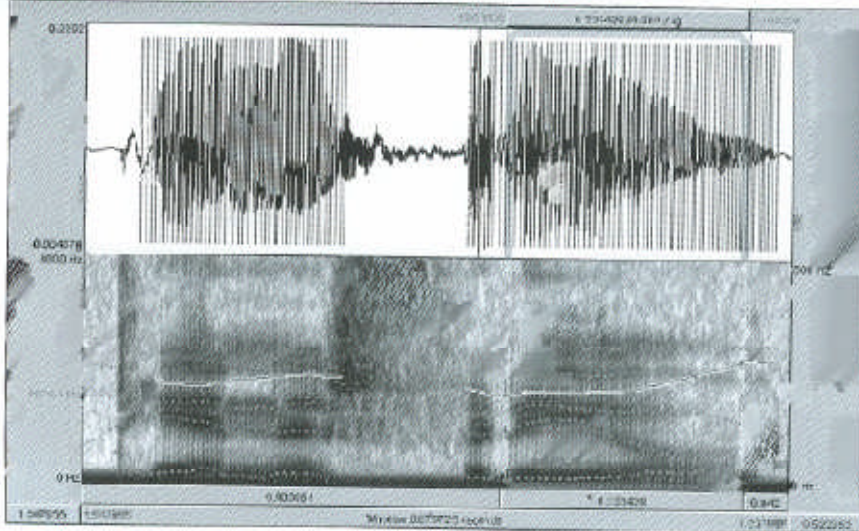


FIGURA 1: [ˈmjeɾes̺], muestra de realización de Mieres.

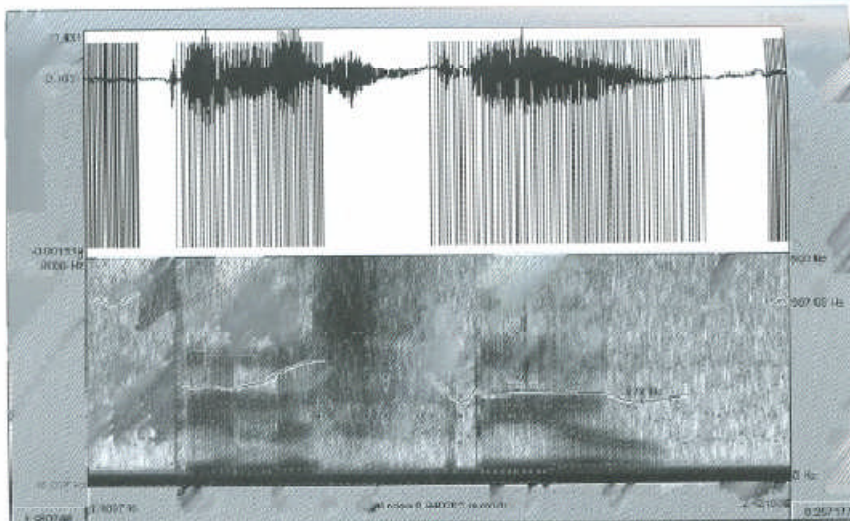


FIGURA 2: [ˈxjenedr̺o], muestra de realización de Oviedo.

en el análisis de los resultados que sigue a continuación los patrones en los que nos fijamos se reducen a los dos que acabamos de citar.

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

En nuestro estudio de la acentuación dialectal Oviedo-Mieres nos centramos pues, como acabamos de señalar, en la frecuencia del tonema final y en la duración de la sílaba tónica. En un afán por agotar todas las posibilidades de análisis que pudiesen tener interés, en una primera fase de la investigación hablamos comenzado nuestro proyecto con un análisis de las secciones de todas las vocales de las muestras tomadas, pero, dado que los resultados fueron bastante aleatorios, omitiremos esta parte, aunque no por ello queríamos dejar de anotar aquí precisamente la falta de relevancia de tales datos en el tema que nos ocupa.

Por motivos de simplificación las cifras que se muestran a continuación ya son el producto de un cálculo de medias previo. A partir de estas medias se examinan los rasgos más importantes para nuestra investigación; tanto los que puedan contribuir en la descripción de una acentuación dialectal, como otros que, aun sin establecer vínculo directo con el presente trabajo, se puedan considerar interesantes para el análisis.

Frecuencia del tonema final

Exponemos aquí los datos de frecuencia del tonema final de las distintas secuencias grabadas y analizadas en el laboratorio, con el objeto de determinar posibles marcas diferenciales en la entonación dialectal de Oviedo y Mieres. Se tendrán en cuenta, en todo momento, las distinciones marcadas por el sexo de los informantes.

En la Figura 1 mostramos el punto desde el que tomamos los valores de frecuencia de uno de los sonogramas. El ejemplo es el de *¿Tienes*

frío? El programa PRAAKT ofrece la posibilidad de marcar con el cursor directamente sobre el sonograma, obteniendo con cada *pinchazo* el valor de frecuencia (en hertzios) del punto buscado. Aparecen ahí, situados sobre la línea que muestra el tonema, los dos valores que en la práctica se nos ofrecen por separado, en los márgenes del sonograma.

Este fue el procedimiento que seguimos para el análisis de todas las muestras grabadas cuyo resultado desarrollaremos a continuación. Para obtener los valores que aparecen en las tablas pinchamos, evidentemente, en el punto más estable de la parte final de las curvas melódicas de cada uno de los enunciados.

a) Secuencias interrogativas:

• Interrogativas con interrogativo:

1) Me dijo ¿Cómo están él y su mujer?

2) ¿Cómo estás tú?

Elegimos estas oraciones para poder observar el aspecto que nos ocupa actualmente: la frecuencia del tonema final en el marco de las interrogativas parciales. En este sentido, los datos que ofrecemos a continuación reflejan la frecuencia del tonema final de *mujer* y *tú*.

	Oviedo	Mieres
Hombres	130,76 Hz	128,29 Hz
Mujeres	212,63 Hz	131,96 Hz

Mujer

	Oviedo	Mieres
Hombres	149,65 Hz	94,65 Hz
Mujeres	228,12 Hz	232,24 Hz

Tú

- Interrogativa sin interrogativo:

¿Tienes frío?

Junto con las dos anteriores incluimos en nuestro *corpus* esta otra interrogativa, en este caso global, que desde el punto de vista perceptivo sea quizá la que permite diferenciar con mayor facilidad la entonación de las dos hablas.

	Oviedo	Mieres
Hombres	145,51 Hz	109,20 Hz
Mujeres	213,90 Hz	201,49 Hz

Frío

En un primer análisis de estas secuencias se aprecia un rasgo general, fácilmente observable, que caracteriza, como sabemos, al enunciado interrogativo frente a otros tipos de enunciado: el tonema final en las interrogativas muestra siempre frecuencias más elevadas que el resto de enunciados, sin depender ello de distinciones de sexo ni de hábitos dialectales. Sin embargo, aparecen ya diferencias dentro de estas oraciones, pues cuando la interrogativa es global (sin interrogativo) las frecuencias son en general más bajas que cuando es parcial (con inte-

rogativo). Este fenómeno es especialmente llamativo en el caso de las mujeres: así, las frecuencias de las mujeres de Oviedo son más altas cuando la interrogativa es parcial (220,375 frente a 213,90) y en el caso de las mujeres de Mieres esa diferencia es aún mayor: 232,1 en las parciales frente a 201,49 en las globales.

Por otro lado, y como era de esperar, percibimos claras diferencias hombre-mujer en lo que se refiere a la frecuencia del tonema final, superando la mujer al varón, tanto en un grupo como en otro. Y es en este punto donde percibimos un dato en principio interesante: en el grupo femenino las frecuencias son más altas en Mieres que en Oviedo, cuando se trata de interrogativas *parciales*; pero no cuando se trata de interrogativas *globales*; sin embargo, los varones de Oviedo presentan frecuencias más elevadas que los de Mieres en todos los tipos de interrogativas. Es decir, en las secuencias con interrogativo las mujeres de Mieres superan, con una media global de 232,1 Hz, a las de Oviedo, con 220,375 Hz; en interrogativas globales, por el contrario, el grupo femenino de Mieres presenta una media de 201,49 Hz, frente a los 213,90 de Oviedo. Si nos fijamos en los hombres, tenemos que en las interrogativas parciales los de Oviedo obtuvieron un resultado global de 140,205 Hz, mientras que los de Mieres tan sólo producían frecuencias de 111,47 Hz, y lo mismo en las interrogativas sin interrogativo, con un promedio de 145,51 Hz los de Oviedo, de 109,20 Hz los de Mieres. Como puede observarse, las diferencias en el caso de los varones son más sistemáticas y parecen deberse claramente a un factor de tipo dialectal. El hecho de que las diferencias entre las mujeres no se den de un modo tan sistemático podría tener una explicación de tipo sociolingüístico: quizá nuestras informantes «disimularon» más su «acento» que los varones¹¹ (recordemos a este respecto la anécdota del

¹¹ Es un tópico común en sociolingüística considerar que las mujeres presentan una mayor sensibilidad hacia las formas lingüísticas de prestigio que los hombres y que en situaciones bilin-

principio en la que ya se hacía patente que una de las chicas cambiaba su entonación cuando sabía que la estábamos grabando).

b) Secuencias enunciativas:

- 1) Yo respondí que estaban como *siempre*
- 2) No, yo estoy *bien*.

Estudiaremos ahora con estas secuencias la frecuencia del tonema final en el contorno propio de la enunciación. El interés de estas oraciones radica, sobre todo, en la coincidencia del sintagma tónico en final de dicción.

	Oviedo	Mieres
Hombres	101,05 Hz	104,11 Hz
Mujeres	161,55 Hz	160,14 Hz

Siempre

	Oviedo	Mieres
Hombres	96,25 Hz	99,68 Hz
Mujeres	178,64 Hz	170,18 Hz

Bien

En el caso de las oraciones enunciativas advertimos que los resultados son mucho más regulares y que no hay diferencias significativas

que muestran en general más reparos a la hora de expresarse en su lengua autóctona en contextos formales. Bibliográficamente se puede constatar esto mismo, entre otros muchos autores, en Xosé Antón González Riaño, *Manual de Sociolingüística*, Oviedo (Academia de la Llingua), 2002, donde podemos leer «en general parece que las mujeres emplean formas lingüísticas más cuidadas y amuestran una mayor predisposición por la variedad estándar de la llingua» (pág. 67).

entre los hablantes de un dialecto y los del otro: así, los hombres alcanzan valores de frecuencia que superan por poco los 100 Hz en la primera secuencia y que no llegan a rebasarlos en la segunda, mientras que las mujeres de uno y otro lugares obtienen resultados en torno a los 160 Hz en el primer enunciado y en torno a los 170 Hz en el segundo.

Duración de la sílaba tónica

Pasaremos, ahora, a mostrar la duración de distintas sílabas tónicas, tanto en inicio como en final de dicción, en secuencias enunciativas e interrogativas, y buscando, además, casos en que el segmento tónico coincida con el final de la secuencia. En el caso del cuarto enunciado, *¿Tienes frío?*, anotaremos, también, la duración de la vocal postónica [o], que ya llamó nuestra atención en el laboratorio. Ya hemos hablado en el apartado anterior de la selección de todas las oraciones que nos han servido de muestra. Aquí, trabajaremos sobre algunas de esas oraciones, por lo que no repetiremos tales explicaciones y nos limitaremos a destacar gráficamente las sílabas cuya duración medimos: algunas de ellas las elegimos por estar en comienzo de dicción ([có]), otras por coincidir con sintagma ([tú] y [él]) y otras por aparecer en final del enunciado ([ño]).

Con la Figura 2 pretendemos mostrar la manera en que obtuvimos la duración silábica. Al seleccionar con el cursor una determinada sección (como en este caso el hiato [fo]) aparece automáticamente en la barra inferior la duración en segundos de dicho segmento, aquí marcada con asterisco: 0,233 seg.

A continuación se presentan las medias de las duraciones obtenidas.

1. Me dijo: *¿Cómo están él y su mujer?*

	Oviedo	Mieres
Hombres	0,055 seg.	0,043 seg.
Mujeres	0,057 seg.	0,041 seg.

Secuencia co-

	Oviedo	Mieres
Hombres	0,057 seg.	0,055 seg.
Mujeres	0,056 seg.	0,059 seg.

Voz *il*

	Oviedo	Mieres
Hombres	0,082 seg.	0,105 seg.
Mujeres	0,118 seg.	0,123 seg.

Final de mujer

2. ¿Cómo estás *ni*?

	Oviedo	Mieres
Hombres	0,049 seg.	0,048 seg.
Mujeres	0,050 seg.	0,06 seg.

Ca

	Oviedo	Mieres
Hombres	0,115 seg.	0,127 seg.
Mujeres	0,156 seg.	0,14 seg.

Tó

3. *¿Tienes frío?*

Como ya hemos dicho más arriba, analizamos en este caso no sólo la duración de la sílaba tónica sino también la de la postónica.

	Oviedo	Mieres
Hombres	0,171 seg.	0,187 seg.
Mujeres	0,194 seg.	0,228 seg.

Secuencia -fo

	Oviedo	Mieres
Hombres	0,117 seg.	0,136 seg.
Mujeres	0,091 seg.	0,139 seg.

-o final

Como era de suponer es mucho mayor la duración de las sílabas coincidentes con sintagma (por ejemplo, [tú]) que las del resto y también es mayor la de las que aparecen al final del enunciado ([er], [tú]).

[io]) que las de las sílabas que aparecen en otras posiciones. En este sentido la posición de la sílaba en el enunciado se revela como un factor más determinante en lo que a la duración respecta que el hecho de ser sintagma, pues la sílaba *él* es sintagma, pero al encontrarse en el centro del enunciado presenta una duración mucho menor en todos los casos que el pronombre *tú* en el enunciado siguiente (*tú* dura prácticamente el doble). Si nos centramos ya en diferencias de tipo dialectal, podemos señalar un primer dato relevante: en Mieres las sílabas que aparecen al final del enunciado casi en toda la totalidad de los casos presentan mayor duración que en Oviedo, con independencia del sexo de los hablantes: obsérvense los valores de [er], [tú] y [io], frente a los de [o] o [él].

Por otra parte, tanto en Mieres como en Oviedo, se perciben claras diferencias hombre-mujer: en la mujer se produce más duración que en el hombre en casi todos los casos. Así, las mujeres de Oviedo presentan mayor duración que los hombres en todas las sílabas analizadas, pero, curiosamente, ellos hacen más larga la *o* de *frío* (0,117 segundos frente a los 0,091 de ellas). En Mieres ellas superan a los hombres incluso en la duración de esa postónica. Sería interesante, una vez más y como ya veníamos señalando, corroborar estos datos con una investigación sociolingüística más profunda.

En cualquier caso, el fenómeno más interesante a describir en este punto es el que concierne a la duración tanto del hiato como de la sílaba postónica [o] de *frío*, en final de dicción y contorno interrogativo global. En todos los casos la duración del hiato es mayor en Mieres que en Oviedo y en el caso de las mujeres esa diferencia es especialmente marcada: 0,228 segundos frente a 0,194. En cuanto a la duración de la postónica, la duración también es mayor siempre en los hablantes de Mieres y de nuevo las diferencias son más llamativas en el caso de las mujeres: 0,139 frente a 0,091. La duración de esta [o] final en los hablantes de Mieres es tan elevada que supera a la de la tónica que le precede: así, nos

encontramos con que si en los hombres de Mieres la [o] dura 0,136, la [i] en realidad sólo puede durar 0,051, y lo mismo en las mujeres, que pronuncian una [o] que dura 0,139 segundos, con lo que la [i] duraría sólo 0,089. De este modo, parece que la tonicidad cae realmente en la postónica. En las mujeres de Oviedo, sin embargo, aparte de que, como ya dijimos antes, la duración del hiato y de la [o] son bastante menores, la [i] es realmente la tónica (0,103 segundos, frente a los 0,091 segundos de la [o]), mientras que en los hombres sucede algo parecido a lo que sucedía en Mieres, pues aunque los valores son siempre menores, la [o] también parece más larga que la [i]. En cualquier caso, consideramos que en este punto podría radicar una de las claves de la entonación dialectal de la zona de Mieres y por ello proponemos que en una futura investigación sobre este tema sería interesante incluir en el corpus de análisis un mayor número de oraciones de esta modalidad —la interrogativa global— y prestar especial atención a este fenómeno.

CONCLUSIONES

En definitiva, consideramos que existe una diferenciación dialectal entre Oviedo y Mieres, por lo siguiente:

1) En enunciados interrogativos los hombres de Oviedo presentan siempre frecuencias más altas que los de Mieres, no siendo ésta una diferencia tan sistemática entre las mujeres.

2) La duración de las sílabas que aparecen al final de enunciado es mayor en Mieres, con independencia del sexo de los hablantes, y este

* Ya hemos señalado en varias ocasiones la importancia que parece tener el factor sexo en lo que al tono se refiere y las posibilidades de estudio que ofrece este fenómeno. Sin embargo, paralelamente, también consideraríamos oportuna la realización de trabajos que no concediesen importancia al sexo de los informantes, ya que por debajo de esas diferencias sociolingüísticas debe de haber otras, únicamente dialectales, que son lo que nos permiten determinar si un hablante, sea hombre o mujer, tiene una entonación característica de Oviedo o de Mieres.

hecho no se produce con la misma sistematicidad con las sílabas que aparecen en otras posiciones del decurso.

3) En las interrogativas globales del tipo *¿Tienes frío?* el grupo de Mieres hace durar más la átona que la tónica y es aquélla la que parece recibir el acento en las muestras examinadas. Entre los hablantes de Oviedo este fenómeno no se da, al menos no de un modo tan general.